

LEGARON AL MUNDO uno detrás de otro hasta ser 12, y también uno detrás de otro la mitad de ellos desarrolló esquizofrenia. A lo largo de 20 años del siglo pasado, entre 1945 y 1965, nacieron todos los hijos de la familia Galvin, mientras a Don, el padre, primero en la Marina y luego en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, le destinaban a distintas ciudades del país.

Junto a Mimi, la madre, formaban una pareja aparentemente modélica en la época del *baby-boom*. Católico él y convertida al catolicismo ella, Mimi era o quería ser una suerte de *superwoman*: capaz de embarazarse dos veces en el mismo año, hacer tartas cada tarde, diseñar y coser absolutamente toda la vestimenta de sus hijos y hasta llevar, traer y recoger a todos ellos de hockey, piano, flauta y lo que fuera menester.

Eran 10 chicos y dos chicas, estas dos las últimas de la saga y las que, antes de la pandemia, relataron la historia completa de su familia al periodista Robert Kolker por voluntad propia. Con un objetivo: colaborar en el proceso de desestigmatizar la esquizofrenia, enfermedad de la que no se habla, ni siquiera ahora, en tiempos de apertura en relación a la salud mental.

En 2020, Kolker publicó en su país el libro que acaba de llegar a España, *Los chicos de Hidden Valley, en la mente de una familia americana* (Sexto Piso) que, literalmente, podría llamarse también *Los chicos del valle escondido*. Tan escondidos como estuvieron ellos entonces. Ni la enfermedad se conocía del todo bien ni los padres estaban interesados en manifestar que dentro de su casa se cocía una bomba impresionante. Había que aparentar y hasta convertirse en ejemplo del sueño americano.

Mientras se olvidaba la Segunda Guerra Mundial y el país no paraba de avanzar, seis de los hijos Galvin se pusieron enfermos. Primero Donald, el mayor, que en algunas entrevistas médicas llegaba a referirse a Mimi como «la mujer de su padre» y añadir que él, al fin y al cabo, «había nacido de un pulpo». Luego le tocó a Jim, después a Brian, más tarde



La familia Galvin, a falta de la última hija, en 1961. ARCHIVO FAMILIAR

novelada, pero también un ensayo médico, un relato pormenorizado del desarrollo de la ciencia en relación a esta enfermedad que, según la etimología, alude a escisión y a psique.

«*The medical establishment*», sentencia este periodista, cuyo libro es hoy *bestseller* de no ficción para el *New York Times*, cuando se le pregunta por la responsabilidad de una deriva familiar de tintes tan dolorosos. A lo que se refiere Kolker es a la situación de aquel entonces respecto a la esquizofrenia en sí, con una comunidad médica dividida en dos teorías. Una, que la enfermedad era ambiental, es decir, adquirida. Otra, que era una mera cuestión

“ENTONCES PREVALECÍA LA IDEA DE QUE MUCHA DE LA CULPA DE LA DOLENCIA ERA DE LOS PADRES”

genética y, por tanto, inevitable. «Prevalecía también la idea de que mucha de la culpa de que algunos hijos desarrollaran esquizofrenia era de las madres, a las que se les llamaba incluso esquizofrenógenas. Creo que Mimi no conoció nunca el término, pero sí sabía que en su caso había dos opciones: ir a un tipo de médico y que te dijera que era culpa de los padres o ir a otro tipo de médico que dijera que la única solución era ingresar de por vida al hijo o hijos enfermos».

A veces, Kolker acude a un club literario y, cuando nota que la conversación se apaga, pregunta: «¿Qué opináis de la madre?». Porque «todo el mundo quiere hablar de ella o tiene una opinión sobre ella», llega a decir. Con delicadeza, Kolker va trazando la historia de la numerosa familia que permitió que se pudiera llegar a comprender, aunque no del todo, en qué consiste realmente ser esquizofrénico. Kolker advierte que aún queda.

A día de hoy, lo único claro es que se trata de «una vulnerabilidad genética con la que se nace que puede o no brotar como enfermedad a lo largo de la vida de una persona». «Lo que protege es fomentar el desarrollo de la resiliencia, que ayuda a sobrellevar cualquier potencialidad de trauma», sostiene Kolker. Al final, ni se adquiere ni se nace con ella, sino ambas.

## LA FAMILIA QUE AYUDÓ A ENTENDER LA ESQUIZOFRENIA

Los Galvin, con seis miembros enfermos, permitieron que la ciencia aclarara el origen de la enfermedad, y que se contara su historia en ‘Los chicos de Hidden Valley’

POR REBECA YANKE MADRID

a Peter y, finalmente, a Matthew y Joseph. Hay también abuso sexual, el que sufrieron las últimas en llegar, Margaret y Mary —que incluso se cambió el nombre por el de Lindsay— por parte del segundo hermano, Jim, en eterna rivalidad con Don. Por si fuera poco, las peleas entre los muchachos eran una constante del hogar. La testosterona era mucha,

pero también enorme la enfermedad, que comenzó a manifestarse cuando un adolescente Don tiró de repente filas enteras de platos al suelo. Pero nadie le dio importancia. Y tampoco cuando 10 años más tarde el Don veinteañero sacó todos los muebles de la familia al jardín, o cuando se lo encontraron en una habitación dentro de una despensa de la universidad, lavándose la cabeza con cerveza y gritando que les iban a disparar.

«La persona que más me impresiona de toda la familia es la madre, Mimi», confiesa Kolker en Madrid. «Me dejó en *shock*. Su vida era una trampa. Y ella, al tiempo que era una madre dedicada, era una madre también ciega a todos los problemas de su familia debido a su tremenda búsqueda de perfección. La familia mantuvo todo en

secreto demasiado tiempo...».

Kolker pudo conocer a Mimi en sus noventa y tantos años, pues murió en 2017, pero no al padre, Don, que lo hizo en 2003. Tampoco pudo conocer a Brian, que en 1973 disparó en el rostro a su esposa y se suicidó después. Sí pudo encontrarse con Donald que, a día de hoy, reside apaciblemente en un centro médico de Colorado Springs, en el estado de Colorado, muy cerca de las míticas Montañas Rocosas, donde ha convivido en los últimos años con dos de los hermanos enfermos, Peter y Matthew.

En todas las imágenes de adultos que pueden verse en la página web que sus familiares mantienen los tres tienen la mirada perdida; ausente. «Es por la medicación», afirma Kolker. Su libro es la historia real